

VIVA FERNANDO VII.

## MINERVA PERUANA.

LIMA JUEVES 26 DE ENERO DE 1809.



*Juicio de las provincias de España.---Diario de Madrid de 26 de  
de setiembre.--A José Napoleon Haman Pepe Cuba.--Colegio de medi-  
cina.--Lo sellado en la casa de morcada.--Aviso.--Donativos.*

EL JUICIO  
DE LAS PROVINCIAS DE ESPAÑA.

## SUEÑO.

¡Fuego de Dios y que sueño me he hechado! ya se vé, despues de una buena comida y repetidos brindis, una cama regalada y blanda es un admirable soporífero: el caso es que como la imaginacion no se ceba en otra cosa que en los sucesos de nuestras provincias beligerantes, mi fantasia ni aun en sueños me escasea estas imágenes; así es que durante mi sueño me parecía estar en un gran salon alumbrado por infinidad de bujías, en que se habian congregado todas nuestras provincias y un numeroso concurso que por huir de la ociosidad, empleaban el tiempo en varios juegos. Ví en efecto sentados á una mesa y jugando al mediator á Aragon, Navarra, Andalucía y Mancha: en otra jugaban á malilla Castilla, Asturias, Galicia y Extremadura: en otra se divertian al tresillo Valencia, Cuenca y Murcia: en lo mas retirado de la sala estaba Cataluña sola en su mesa; pero divirtiendose tanto co-

mo los demás en jugar solitarios y á la misma luz con que se alumbraba, un eclesiástico venerable desempeñaba con su breviario las obligaciones de su rezo.

Madrid y la Inglaterra andaban por todas las mesas espavilando las luces, alargando baraxas y sirviendo á los jugadores en quanto podian. Todos los jugadores instaban á Madrid que tomase cartas; pero el contestaba con mucha cortesía, „no, no, diviertanse vmds. y ganen mucho que me intereso infinito en ello: ahora no puedo jugar pues estoy ocupado con unas visitas á quienes mal de mi grado tengo que cumplimentar, y aunque manos besa el hombre que quisiera ver quemadas, no me puedo excusar. Despues jugaré que sin embargo de estar escarmentado de una vez, que sinó ha sido por un prudente viejo que me hizo retirar de la mesa, me quitan hasta la camisa; tengo mi aficioncilla y no siempre ha de estar el diablo tras de la puerta.“

Como yo no tenia allí los mejores conocimientos, no pude fixarme con nadie de conversacion, por lo que ya echando un cigarro ya tomando un polvo y andando de aquí para allí, pasé gran rato en la mayor insulséz, hasta que me ocurrió el capricho de jugar yo solo con todos á los despropósitos; acordéme de mis conocimientos taquigráficos y eligiendo un lugar acomodado, con mi lapizero y papel me propuse escribir aquella razon ó sentencia de cada uno que primero llegase á mis oídos, y como gracias á Dios tengo tan buena memoria quiero referir lo que escribí pues lo tengo presente.

## DIÁLOGO.

*Galicia.* Para una vez que he tenido juego se empeñan en que he hecho un renuncio.

*Asturias.* Ustedes me han convidado á jugar y no me dan cartas.

*Murcia.* Buen juego se ha sacado.

*Valencia.* Pues si se volviera á jugar la mano daba una bola completa.

*Cuenca.* A mí me ha perdido el robo,

*Castilla.* No tengo cartas ni triunfos.

*Aragon.* Voy solo.

*Navarra.* Mejor fuera buscar un compañero.

*Aragon.* Tengo el naípe á mi favor y no necesito ayuda.

*Andalucía.* Aunque tengo un poco de vanidad en jugar bien, me voy con tiento porque hay poco dinero.

*Inglaterra.* No dexarlo por eso que aquí está mi bolsa.

*Andalucía.* ¡Qué mala está esta baraxa!

*Inglaterra.* Aquí hay baraxas quantas ustedes quieran.

*Extremadura.* Estoy á ver venir y no debe salir la jugada de mi mano.

*Madrid.* Ahí vá el rey de copas ¿quién le falla?

*Castilla.* Yo no tengo espadas.

*Galicia.* Tampoco yo le fallo por ahora.

*Cataluña.* Por fiarme de lo que usted me ha dicho (á Madrid) tengo mal dispuestas mis cartas.

*Madrid.* Tambien yo me he llevado chasco.

*Cataluña.* Sin embargo, lo enmendaremos.

*Andalucía.* Ya es preciso triunfar de firme para sacar este juego.

*Mancha.* Yo ya he aprovechado mis triunfillos conforme han ido viniendo las cartas.

*Andalucía.* Ya le saqué, pero buen trabajo me ha costado.

*Madrid.* Amigo usted ha jugado pasmosamente, estaba con mucho cuidado.

*Inglaterra.* Yo no, que conozco muy bien su destreza.

*Castilla.* ¿Qué quieren ustedes que haga yo con este juego?

*Asturias.* Desde el principio anda usted con eso.

*Castilla.* Denme cartas y venga todo el mundo á jugar conmigo.

*Madrid.* Tome usted esa baraxa de mi fábrica á ver si

se muda el naípe.

*Castilla.* ¡Bonitas cartas! ahora sí que me prometo ganar.

*Andalucía.* Aquí ya hemos acabado, vamos á ver como están los de la malilla.

*Aragón.* Mucho he ganado, y aun espero ganar mas si volvemos á jugar.

*Valencia.* Tambien nosotros hemos concluido, allá vamos.

*Madrid.* Y Cataluña, ¿no viene?

*Cataluña.* Para ir estoy yo, y no se como salir de este solitario: venga alguno de ustedes á ayudarme.

*Madrid.* Usted señor eclesiástico, que no ha desplegado sus labios, ¿no nos dice nada?

*Eclesiástico.* Yo he estado cumpliendo mis deberes; pero si ustedes gustan oírme, les diré unos versitos que hablan con todos, y con ellos daremos fin á la tertulia.

*Todos.* En hora buena.

## PROCLAMA DEL ECLESIÁSTICO.

Valerosos guerreros

No con los triunfos hasta aquí adquiridos

Se deben contentar vuestros azeros:

El valor os inflama,

Y desde la opresion de esos vándidos

Nuestro FERNANDO clama,

¿Serémos sordos á sus tiernas quejas?

¿Le verémos gemir en las prisiones

En que la tiranía

Reduce á polvo su soberanía,

Sin que los corazones

De sus hijos leales

Se quiebren de dolor y de amargura?

¿Verémos tantos males

Como gime el altar, la patria llora,



Sin que en la misma hora  
Los ínclitos guerreros de la España  
Tomen venganza de traicion tamaña?

A las armas soldados,  
A la victoria, al triunfo, á la venganza,  
Corramos denodados  
A romper de FERNANDO las cadenas,  
Y en la dulce esperanza  
De hacer útil la sangre de esas venas  
Destruid, asolad, echad por tierra  
Ese vil aduar de foragidos:  
Sientan pues los horrores de la guerra  
Que tienen merecidos  
Conseguid peleando  
Vengar á Dios y haceros con FERNANDO.

Las palabras del eclesiástico pronunciadas con todo el entusiasmo que es capaz de infundir el patriotismo y amor á su soberano, produxeron en los oyentes tal sensacion, que echando mano á la cruz de sus espadas juraron vengar la causa de Dios y de la patria, sin desistir de tan heroyca empresa mientras existiese uno solo; el eclesiástico enagenado de gozo los fué abrazando uno despues de otro, y viendoles impacientes por partir, les echó su santa bendicion acompañada de sabios consejos, ofreciéndoles que sus oraciones ayunos, penitencias y facultades se dirigirian incesantemente al Dios de las batallas para impetrar sus poderosos auxilios en favor de la causa justa.

Este ha sido mi sueño y ojalá con su relacion pueda yo confirmar á mis generosos compatriotas en sus loables designios, y despertar á los que yacen aletargados en el odioso lecho de la indolencia, para que todos unidos caminemos por las sendas del honor al templo de la gloria.

La decidida proteccion del Dios de los exercitos á nuestras almas catolicas en todos los puntos que han querido atacar nuestros falsos amigos es tan visible, que es menester no tener religion para no confesarlo; primer motivo que insta á unirse las provincias en un sistema y plan de gobierno que abraze la constitucion antigua española, con que esta nacion se hizo tan respetable á toda Europa: y en supuesto que el verdadero objeto de nuestra empresa es defender primeramente la religion ultrajada; cooperar al restablecimiento de los derechos de la iglesia militante, y su suprema cabeza el sumo pontifice; y poner todos los medios posibles á restablecer en su trono á nuestro amado soberano Fernando VII, debe toda España acordar sus ideas en el sosten de un exercito formidable que desmuya á todos nuestros enemigos; solo por ahora mantener una corta marina real, que sirva para la intima correspondencia con nuestras Americas, abrigando el comercio marítimo, y guardando buena union con nuestros nuevos aliados los ingleses. La junta superior de gobierno es el unico asilo para reanimar la nacion, y consolidarla en tan gloriosa empresa; y á este fin no deben omitirse quantos arbitrios alcance la razon sana, y libre de preocupaciones. Unanse los diputados de los reynos en qualquiera punto sea el que sea, y luego voten aquel patrio que tenga mas opinion en la peninsula: todos conreen el merito de aquellos que han tenido voz publica de veinte años á esta parte, y los que han manifestado adhesion á máximas nuevas y coherentes á las que han traido los males que nos abruma; los que han adulado á los monarcas, haciéndolos arbitros de todo en sus dominios, y separándolos de oír siquiera para la seguridad de sus conciencias á la iglesia unida. ¿Quien ha visto en un siglo un concilio provincial en España para disipar las malas costumbres, tanto en eclesiasticos, como en seculares, y cortar las desavenidas opiniones, que aunque no se aparten del dogma, lo pelliscan, y ponen dudoso el verdadero camino? Sirva esta digresion para iluminar á España; porque ahora solo conviene tratar de uniros á hacer frente á nuestros enemigos militarmente con la mayor energia, y conservar el metodo de nuestra antigua constitucion de tener

siempre el voto general de la nación para cualquiera mudanza esencial de votar subsidios para sostener 3000 hombres efectivos, y por ahora 20 navios y 30 fragatas: para esto bastan 600 millones de reales, y 400 para las demás atenciones de lo interior. Mil millones los recauda la nación sin el mayor trabajo simplificando dependencias, que son otras tantas sanguijuelas de las rentas nacionales. Ahora tiene de menos la patria los gastos siguientes.

El primero y principal, el de un valido que se absorbía todo quanto puede dictar una codicia insaciable, y un poder sin limites.

2º. Un palacio que le parecían poco 200 millones al año, y se gastaban algunos miles mas.

3º. Un tolerantísimo para el agiotage del papel que secretamente autorizaba el despota, donde comian á costa de la nación una sociedad de ladrones, disfrazados con el nombre de comisionados al cambio.

4. Una arbitrariedad para los impuestos mas iniquos, que verdaderamente eran unos robos publicos á todas clases de estados.

5. Un ministerio de hacienda y tesorerias mayores que jamas dieron cuentas de sus creditos y debitos, ni jamas se vió un balance con que se satisficiese la nación. ¿Qué mas causas necesitabamos para nuestra ruina? Pero hay que añadir á estas las que nos ha hecho publicas nuestra actual situacion, y que no podiamos descubrir porque estaban cubiertas con el inquebrable velo de la correspondencia reservada entre el despota y el tirano del mundo, y que ni las sabian los mismos dueños de la monarquía. Este nudo godiano no lo podia romper sino el poder omnipotente de un Dios que vela por la conservacion de los reynos, y que al mismo tiempo queria castigar la indolencia de nuestros reyes y la perversidad de las costumbres, que crecia por momentos con la inmoralidad del que llevaba el timon de todos nuestros negocios. Era preciso que el tirano estuviese persuadido que con sus 1000 bandidos, dirigidos por generales impios, se hallaba ya en el momento de hacerse dueño de nuestra monarquía por un medio no visto ni estampado en la historia de los siglos; tal era el de invadir á Portugal, y con este pretexto, usando de una falsa amistad, introducir un exercito como aliado, á quien se diese la subsistencia, y se mezclase con nuestras tropas para seducirlas y dividir las con partidos todos favorables á su principal intento, ganar los principales jefes de las plazas asi interiores co-

mo maritimas; y no satisfechos con este arbitrio, pedir las al gobierno con la simulada perfidia de serles precisa esta precaucion para tener retirada en caso de qualquier suceso desgraciado: ni aun así abrieron los ojos nuestros reyes, porque el que mandaba por ellos les desfiguraba los hechos tan notoriamente sospechosos, y se los pintaba como acciones de la mas íntima y estrecha alianza; enretanto los exercitos franceses se establecian en Castilla la vieja, y á sus generales nada les bastaba para hacerse superiores y gravosos á los pueblos, y estos sufrían á efecto de su obediente fidelidad á un gobierno iniquo.

Gansose Dios de tanto crimen contra una nacion de tan admirable sufrimiento; y quando ya tenia persuadidos á los reyes el monstruo opresor de hacer una fuga, que sirviese de causa legitima al tirano del mundo para posesionarse de tan rica herencia, permitió que el 19 de marzo ultimo se verificase el tumulto de Atarjuez, donde fue preso y hollado, aunque no despedazado, como merecia aquel que en recompensa de haberlo elevado desde el miserable estado de un simple guardia de corps á la cumbre de todas las dignidades, que cada una de por sí basta para honrar á un buen vasallo, vendió á sus reyes; intentó deshonrar al príncipe heredero, el mas digno y respetuoso hijo de Carlos IV; y con su violencia despotica obligó á que se le formase una causa por el consejo real, que el mismo consejo declaró injusta, y toda infundada.

Preso ya este malvado, parecia que un rey tan religioso habia de abrir los ojos á fuerza de tales cauterios politicos á la parálisis de que adolecia tantos años habia, y efectivamente sintió la fuerza de los sucesos en la abdicacion que hizo en su inocente hijo de todo su mando, no tan sólemne como debiera haberse hecho, aunque fue tan publica y á presencia de testigos los mas condecorados de la monarquia; y que resistida por el amabilísimo Fernando puesto de rodillas ante su padre, la confirmó este con palabras las mas inequívocas y libre de toda violencia, como producidas de su espontánea voluntad, llamando para verificarla á los ministros y grandes mas inmediatos á su persona aquel dia. ¿Como podría pues Fernando dexar de obedecer á un padre que le insia, y aun rey que así se lo manda, y que estaba obedecido de sus pueblos, que solo conspiraron contra su mayor enemigo? Pero el que lo es del genero humano, y que veia desordenado el plan que ya tenia acordado con el traidor, aguza su falsa politica; dispone medios perfidos que aparezcan justos, y para compo-



ner las desavenencias domesticas de su caro é intimo aliado, manifesta que sus deseos eran la reconciliacion y union de padre é hijo, y el castigo del culpado: pide al reo, y da orden secreta á Murat, que ya estaba con cerca de 400 hombres en Madrid y sus contornos, para que lo saque de su arresto aunque fuese con hostilidades. Se lo lleva, y no dándose por entendido de haberse proclamado Fernando con las debidas formalidades que exige este negocio, disimula unos dias y ofrece venir á Madrid para abrazarlo y reconocerlo, enviando sus criados y camara para que se le preparase quarto en palacio; engaña al nuevo rey y á toda su corte, y forma despues la pretencion de que valla Fernando á Burgos, luego á Victoria, y desde alli á Bayona, anticipandole al Sr. infante D. Carlos, conoce este á su llegada las perfidas ideas de aquel impio, y da cuenta á su hermano, que ya estaba en Victoria, de ellas, previniendole que de modo alguno pase la raya; carta que por la iniqua mano que ofreció entregarla no llegó á tiempo debido para que la leyese, y se librase el monarca mas amable. Coge al fin á nuestro rey, y despues á toda su real familia, con el pretexto de un congreso que finalizase las desavenencias; y llevandose á grandes ministros y consejeros, intenta lo que ha visto la Europa con asombro, y España con el mas vivo dolor. Pero qué una nacion, cuyo caracter es la magnanimidad con el sufrimiento, habia de recibir la ley de un tirano? En el momento las provincias, ya que la corte hizo el esfuerzo posible el 2 de mayo contra las tiranias del cobarde y cruel Murat, y tuvo que ceder á la multitud de opresores, proclaman á Fernando; cortan toda comunicacion con la corte, queman el papel sellado que indicaba la regencia del usurpador; se alistan todos; abren las puertas á los ingleses; se arman, y empiezan á dar á la Europa pruebas de su constancia y resolucion, y desde el 24 de mayo ultimo organizan sus exercitos; reunen la tropa de linea, y cada provincia por si no tratá sino de pelear contra la perfidia, y contra la falsa amistad; desbarata las intrigas; sacrifica quantos traidores halla, y se dispone á imitar á Numancia antes que rendir la cerviz al opresor: invoca primero y ante todo al omnipotente, le manifiesta sus deseos en publicas demostraciones de piedad y religion; escoge por generala de sus exercitos á su patrona y protectora la santisima Virgen, y con tan poderosa señora aguarda los insultos de sus domesticos enemigos. Atacan estos á Valencia y los destroza, y á su mariscal Moncey le hace huir abandonando su empresa; y en la precipitada fuga que emprende no da lugar al alcance á las bi-

zarras tropas que lo persiguen, substituyendo al valor de aquellas para la pérdida que experimenta el furor de los fieles paisanos de los pueblos por donde transita: hable Chinchilla que vió á esfuerzos de 10 paisanos y 3 dragones de Lusitania rendir las armas á 132 soldados de estos fugitivos, cuya bravura pasó del corazón á los pies.

Sube el puerto del Rey el sacrilego Dupont con 180 hombres; después de ir como un Atila devastando la indefensa provincia de la Mancha, baxa á la Andalucía, saquea los pueblos, entra en Córdoba; la roba, violenta y degüella á diestra y siniestra; pero allí encuentra ya la espada de Castaños, y á pocos días pierde su exercito, con el que se rinde á discrecion, dexando en las manos de los que el llama *rebeldes* sus armas y rapiñas; quedan prisioneros 9 generales, 370 oficiales, y mas de 1500 hombres: sucede lo mismo á Vedel con su exercito, y en un poco mas de un mes queda Andalucía sin un frances que no esté encerrado.

Al mismo tiempo es oprimida Cataluña, y sus bizarros somatenes hacen prodigios de valor en el Bruch, Manresa y Gerona; y á pesar de estar su capital esclava del perfido Duhesme, y del impio Lechi, sufriendo las mas iniquas vexaciones, el principado subsiste fiel á su monarca, se defiende y rechaza á sus enemigos, á quienes solo les queda el desahogo de una venganza vil en los templos, en las virgenes, en los inocentes niños, saqueando, violando y destrozando lo que carece de defensa propia. ¡Nacion infame, prostituida á la impiedad, no volverás á pisar el suelo español sino para ser victima de sus crueldades espantosas! Todo verdadero español jurará desde su infancia no recibirte sino con el cañon ó la espada; y será la mezcla de su infame descendencia, borron mayor para las familias, que el unirse á la sangre de Agár ó de Israel.

Entretanto Zaragoza, aquella insigne cuna de tantos heroes como vecinos, atacada por Lefebre, le pone en fuga tantas quantas veces la asalta; y una ciudad sin otros muros que los pechos de sus ciudadanos, desbarata un exercito de hombres revestidos de la fiera de tigres, que ansiosos de sangre y riquezas solo encuentran la muerte á cada paso, con que intentan dominar la capital de Aragon: entran en ella dexándolos internarse para mas á su gusto destruirlos, y no vuelve á salir uno de los que entraron, y después de continuos ataques en dos meses, huyen precipitados abandonando su artillería y demas pertrechos. ¿Adonde vais cobardes? En el campo del honor, como orgullosos en vuestros monitores, aguardad á

los Intrepidos aragoneses, que os pican la retaguardia; volais huyendo como aves de rapina, no como águilas generosas, á quien hollasteis divididas; pero el leon de España dormia quando lo sorprehendisteis. y solo con los primeros esperezos su furor ha deshecho vuestras mal adquiridas glorias á esfuerzos de la seducción, y de hacer traidores á sus respectivos gobiernos, á los generales mas nombrados de las potencias subyugadas.

En este estado nos hallamos, magnanimos españoles: ya corren los franceses en busca de los Pirineos; y su rey intruso, que entró en Madrid lleno de terror, se esconde al oír los rugidos del leon despierto, y no se siega hasta que huyendo con todos los suyos se aleja de las garras con que viene despedazando sus legiones; salen del Retiro sus acertadas tropas, y roban lo que les permite su priesa y confusion, y el se escapa á caballo por una oculta salida del palacio que habitaba receloso, sin tener quien lo lleve en coche. ¡Que infelicidad! abandona un reyno que lo recibe ya armado, y busca asilo en un pais donde solo posee la tierra que pisa. Vuelve Madrid á recobrar su libertad, empieza á armarse, y las provincias ya prontas y expeditas solo desean unididad de mando que dirija la admirable empresa de sacudir el yugo opresor. Y en tal estado ¿habrá quien repugne la junta central? Provincias ilustres y valerosas, ¿andareis indecisas en lugar y asiento de una metropoli, que sirva á la completa libertad de vuestro suelo? Insignes diputados de las capitales, ¿que os detiene? Juntaos; corred presurosos á formar el centro de unidad, que ha de afirmar la corona á nuestro amadisimo rey cautivo: no haya diversidad en vuestras ideas: todas sois iguales en poder, en honor, en valor y constancia; cada una ha hecho prodigios por su parte; todas unidas, ¿que no podreis hacer? Nuestra verdadera cabeza es Fernando VII, este es el dueño legitimo de nuestras posesiones ofendidas. Corred á darle la ultima prueba de vuestra fidelidad y amor; y la mano omnipotente, que ha dirigido vuestras armas, pondrá en vuestras manos al deseado principe por quien habeis obrado tantas maravillas. No accedais á las dudas é intrigas, unico asilo de nuestros enemigos y de los secuaces que por desgracia han dexado abandonados á toda clase de medios iniquos, y solo brille en vuestros corazones la union, la constancia y la resolución completa de nuestros afanes. Guadalajara, Ocaña y Madrid al fin reuna como en el corazon la sangre de todos los miembros, para que vivificada en su centro, salga á dar vida á las extremidades de de España y las Indias. No haya otro due-

ño que Fernando; y el sustituto que elijais hasta su libertad, sea un patricio sabio, desinteresado y humilde que este pronto à ponerse à los reales pies de su legitimo soberano, sin pensar en otra cosa que en sacarlo de la opresion en que se halla; disponiendo primero la arreglada serie de providencias, que pongan la nacion en el estado de ofender à los que resistan; y contando con el auxilio tan apreciable de nuestros nuevos aliados, esperad seguros del divino poder el complemento de tan admirable como atrevida resolucion. Murcia 30 de agosto de 1808.

*Sevilla 30 de setiembre.*

Hemos recibido carta de un comisionado de esta suprema junta de gobierno, fecha en Soria 17 del que corre, cuyo extracto es digno que lo vea el publico.

Yo estaba à la vista de Aranda, quando el dia 6 de agosto à las 5½ de la mañana pasó el pretendido rey José Napoleon, à quien llaman aqui *Pepe Cuba*; apodo con que se conocia à un tabernero, gran bebedor de la comarca: bien que las cargueras de Bilbao le llaman *mata-quartillos*. Venia en su coche con 25 ó 30 batidores corazeros, y detras unos 500 ó 600 hombres de caballeria de la guardia imperial, dragones, mamelucos y de otros cuerpos. Mazarredo, Frias, O'farril, Cabarrus y otros le seguian en sus coches, y continuaban una partida de cazadores de à caballo, y un sin numero de caballerias de comerciantes, modistas, panaderos y taberneros emigrados de Madrid." (*Gaz. min. de Sev. de 30 de setiemb.*)

## INSTRUCCION PÚBLICA.

### PERÚ.

*Lima, y enero 25 de 1809.*

Conforme à la prevencion hecha en el núm. 73 de la *Minerva* del año anterior el catedrático de geometría Don Gregorio Paredes, abrió el 10 de enero del presente año en la real universidad de San Márcos el estudio de matemáticas del colegio de San Fernando, de medicina y ciencias naturales, con un discurso sólido y juicioso que se dará à la prensa.